

A LA TORRE DEL PALACIO CACEREÑO DE LOS GOLFINES DE ARRIBA

Tu clara arquitectura de colmena,
luminosa al sol pálido de invierno
donde el otoño su dulzura alarga
cual mano amiga que acaricia el sueño,
flota como una nave fabulosa
en el mar de la urbe turbulento
como el faro latiendo en las tinieblas
una rana de luz canta en el viento.

Contigo viene la firmeza adusta
y, robusto y señor, un gran silencio
y el nimbo de oro que la paz monótona
corona con la llama del ensueño.

Los ojos deslumbrados
son como velas tensas por el viento,
por el lago dorado de la tarde
buscando su ilusión en los reflejos.

En torno a tus sillares
el espíritu trenza sus misterios
y es la vida como agua temblorosa
en el estanque que refleja el cielo.

Tus horas joviales
son místicas palomas en ascenso
hacia esos plateados luminosos,
con que alumbraba Dominico el lienzo.

Aquí las horas aletean
con un ritmo mecánico de infierno;
busco refugio en la dorada tarde
que ignora la dureza del acero
y donde, ornando como hiedra el muro,
vivo se siente el corazón del tiempo.

EUGENIO FRUTOS.

OLIVOS

*Llena de angustia terrosa
las copas de los olivos.
Llora luna, lengua seca,
bajo ceniza, el camino.
Camino... y yo aquí quieto
consumiendo veinte siglos.*

*Treinta y tres años tenemos
los dos en el mismo sitio.
Eternos treinta y tres años
de madrugada y de frío
que sabe a tiempo, parado,
de abril, de beso y suicidio.*

*En esta noche mirada,
en espejo de cuchillo,
sangre sudabas y yo
agua para los sentidos.
El corazón en la mano
más que corazón es lirio*

*Me saben los olivares
a tu noche, Jesucristo,
a momia de tronco pardo,
a la luz de tu quejido,
a soledad incendiada
en la cascada del río.*

*Abro alas para irme
y nunca volar consigo.
Abro alas para irme
y roto rezo contigo.
Quiero volar y me quedo
solo mirando caminos.*

.....
.....
.....
.....
*(Camino... y yo aquí, quieto,
de redillas ante olivos).*

JESUS DELGADO VALHONDO.

EPITAFIO

DE

DON MIGUEL DE UNAMUNO

*Reposa al fin, dormida en el combate,
el alma de este bidalgo atormentada.
Su testa erguida, fulgida, abrasada,
con fría pesadumbre ya se abate.*

*Su corazón en ansias ya no late
de eternal plenitud—hambre entrañada—:
lumbre sonora y viva en la llanada,
de soledades y silencios mate.*

*Ya terminó su crisis y agonía.
De las serenas sombras al regazo,
contempla ya el misterio claramente*

*Trabajado en trabajos a porfía,
sueña su sueño eterno en el abrazo
de Dios y de Castilla juntamente.*

RICARDO ACOSTA CAMISON.